

Egun on,
Buenos días.
Bos dias
Bon dia

Representantes de la Real Academia Española,
representantes de la Real Academia Galega,
representantes de la Secció Filològica del Institut d'Estudis
Catalans,
akademien ordezkariak,
euskaltzain oso, urgazle eta ohorezkoak,
Euskaltzaindiaren batzordekideak,
queridos Víctor, José Antonio, Xose Ramon, Manolo, Joan e
Isidor,

Gaurko ekitaldiarekin ohitura zaharrari eusten diogu
Euskaltzaindian. Izan ere, mila bederatzehun eta hirurogeita
zortzigarren urtean bildu ziren lehendabizikoz gure akademiak;
gerogarrenean, mila bederatzehun eta laurogeita hamalagarren
urtean; eta, orain, bi mila eta bederatzigarren urtean, beste behin
ere biltzen gara.

Gaur, ordea, harago joan nahi dugu; beste pauso bat eman eta lana
elkarrekin egin nahi dugu, guri dagozkigun arloetan, dela
hizkuntzen gaineko ikerketan, dela hizkuntzen jagote-kontuetan.

Eskerrak bereziki, Euskaltzaindiaren langileei, taiuz erantzun
diotelako gaurko ekitaldia antolatzeari. Beraiek gabe ezin, bistan
da, halakorik egin.

Eskerrak orobat hona hurreratu zaretan guztioi, batez ere
Euskaltzaindiaren lan batzordeetan kide direnei, batzorde horietan

mamitzen baita, zuen ekarpenen bidez, gure erakundearen bizimodua, zati esanguratsu batean, behinik behin.

Lana dugu aurrean. Erraza ez da izango. Gogoia badugu. Goazen aitzina!

La verdad es que hoy, en este acto que celebramos en la sede de Euskaltzaindia/Real Academia de la Lengua Vasca, no puedo ocultar mi satisfacción por varios motivos.

El primero es por el hecho de que estéis entre nosotros, acompañándonos en este año dos mil nueve, en el que conmemoramos nuestro noventa aniversario.

Y, además, que estéis, no sólo acompañándonos en un acto académico, sino que mostremos entre todos nuestra vocación de que este acto tenga una continuidad a través de un trabajo conjunto que entiendo es de gran importancia en el marco del estado español.

No es baladí, en efecto, que se reúnan en Bilbao los representantes de las cuatro academias de las lenguas hoy oficiales en España. Y no lo es, porque creo que nos proporciona una primera aproximación a lo que todos compartimos y a lo que todos anhelamos, que no es otra cosa que un nivel óptimo de convivencia y un conocimiento mutuo entre nuestras lenguas y culturas, que nos enriquece como personas y como sociedad.

Pero este mutuo conocimiento y relación nos impone a todos la exigencia de un trabajo conjunto, de la búsqueda de espacios donde nuestras lenguas, que conviven desde hace muchos siglos en esta sociedad, den un paso más y, a través de sus Academias, nos permitan, hoy que la moderna tecnología nos lo facilita, desarrollar programas conjuntos en las materias que nos son propias.

Una primera propuesta de encuentro será formulada hoy mismo. Una profundización en nuestras relaciones exige, por nuestra

parte, un convencimiento de que las Academias son hoy unas instituciones que, lejos de estar periclitadas en el tiempo, tienen una vitalidad y una potencialidad sensacionales si, en definitiva, sabemos aprovechar y optimizar nuestros recursos humanos y materiales.

Confieso que en este campo tengo una sana envidia de muchas de las iniciativas que vosotros lleváis a cabo, y, desde luego, un deseo inmenso de aprender de vuestras experiencias y compartir con vosotros las nuestras.

Lenguas y Academias van de la mano, y éstas últimas tienen que saber estar atentas a lo que la sociedad les dice y les exige día a día, a la hora de utilizar esas herramientas precisas y preciosas que son todos y cada uno de nuestros idiomas.

En mi opinión, esa sociedad exige de nosotros colaboración mutua, pero también impulsos serios hacia el multilingüismo y la convivencia cultural.

Ese multilingüismo y esa convivencia cultural nos piden también que sepamos que ello no implica renuncia alguna a la riqueza literaria, cultural y expresiva que nuestras lenguas conllevan. Hoy, las traducciones y la interrelación cultural es tal que ya no resulta novedad el que una misma obra literaria aparezca simultáneamente en nuestras cuatro lenguas. El ejemplo del último libro de nuestro académico de número, Bernardo Atxaga, es muy significativo.

Permitidme ahora que, como resumen de esta primera reflexión, constate nuestra vocación de colaboración y trabajo conjunto en proyectos concretos.

Y permitidme también unas palabras en relación a Euskaltzaindia, la más "joven" de las Academias que hoy están aquí. Nuestro fundador, Don Resurrección María de Azkue, lekeitiarra, tuvo el acierto de plasmar en una institución los anhelos del mundo del euskera, entonces articulado en el Congreso de Estudios Vascos,

del que surgió Eusko Ikaskuntza y, posteriormente, a través suyo, Euskaltzaindia.

La creación de nuestra Academia fue fruto de un trabajo de consenso e impulso de las cuatro diputaciones de Araba, Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa. De todo ello resultó un grupo promotor de académicos (Azkue, Urkijo, Campión, Eleizalde) al que posteriormente se unió, ahora hace 90 años, y por elección, tras consultar con los medios de comunicación y diversos agentes culturales que entonces se movían en el ámbito del euskera, otro grupo compuesto por los restantes ocho académicos de número, además de los correspondientes..

El resultado de aquella iniciativa fue una academia que pronto alcanzó eco y reconocimiento, coordinando a los euskaltzales de uno y otro lado de la frontera.

Tras la guerra, la labor no fue fácil, pero Euskaltzaindia mantuvo encendida la llama del euskera y la impulsó, adaptándose a las circunstancias de cada momento histórico.

Quiero recordar expresamente uno de esos momentos, el de hace quince años, cuando la representación de la Real Academia Española, la Real Academia Galega y la Secció Filològica del Institut d'Estudis Catalans, junto con Euskaltzaindia, celebraron en esta sede de Bilbao, los setenta y cinco años de esta institución.

Jean Haristchelhar, mi antecesor en el cargo, citaba entonces la primera reunión entre nuestras academias y otras entidades culturales, que había tenido lugar en Iruñea-Pamplona, el año mil novecientos sesenta y ocho, un cuatro de diciembre.

Euskaltzaindia os recibe de nuevo hoy, quince años después, inmersa en una tarea de renovación de sus estructuras y funcionamiento, en una tarea de búsqueda de un mejor servicio a la sociedad y de una convivencia de lenguas dentro de los territorios de lengua vasca, labor en la que quiere participar de forma significativa .

En esta línea de trabajo, voy a enumerar someramente algunos puntos centrales de nuestra labor:

a) El primero es la entrada de nuevos miembros en la Academia, proceso que hemos culminado estos cuatro últimos años y que nos ha permitido que nuevas generaciones de académicos tomen parte en Euskaltzaindia, al lado de quienes durante años han llevado el timón de nuestra institución.

b) El segundo consiste en potenciar la investigación de aquello que a la Academia le resulta propio: la lexicografía, la gramática, la toponimia y la onomástica, la literatura y la dialectología, y más recientemente, la historia social de la lengua y hacerlo, además, con el apoyo de nuevas tecnologías y abiertos a conciliar la rigurosidad del proceso con la colaboración con las universidades, centros de investigación, industrias de la lengua y agentes culturales vascos.

c) El tercero es el de agilizar, por medio de convenios ad hoc, una red social y cultural que permita a la Academia conocer el eco social de sus propuestas lingüísticas y tener una comunicación eficaz con quienes son sus destinatarios, a la hora de conseguir la mayor interacción posible entre la Academia y éstos.

d) El cuarto pasa por una adecuada gestión interna, una financiación suficiente y una comunicación al exterior que permita dar a conocer nuestra institución a través de sus obras y realizaciones.

No voy a negaros que muchas de éstas son preocupaciones comunes que cada una de nuestras academias tiene, y que todos compartimos, en mayor o menor grado.

Tampoco os voy a ocultar que vuestra ayuda nos resulta impagable a la hora de desarrollar muchas propuestas de la Junta de Gobierno de esta institución que recogen vuestras experiencias. Ni qué decir tiene que con vuestro permiso y nuestro

agradecimiento, seguiremos tocando vuestras puertas, que esperamos tener abiertas, como tenéis la nuestra, a vuestra completa disposición.

Creo que es un factor positivo el hecho de que, como ya he dicho al comienzo, seamos capaces de articular un espacio común de trabajo en torno a los temas que nos son propios, espacio que juzgo de gran interés para todos nosotros.

No puedo terminar sin referirme a un quinto punto que es quizás el más específico de Euskaltzaindia. Me refiero a esa dualidad, entre la Sección de Investigación y la Sección de Fomento, que se da, desde su fundación, en nuestra academia, y que, en lo relativo a la Sección de Fomento, hace que Euskaltzaindia/Real Academia de la Lengua Vasca sea impulsora del euskera en todos los territorios en que la lengua vasca es utilizada, bien en España (Comunidad Autónoma Vasca y Comunidad Foral de Navarra), bien en Francia (Lapurdi, Baja Navarra y Zuberoa).

Esa labor de impulso, como sabéis, ha sido siempre una de nuestras constantes. Una labor de impulso en cuyo diagnóstico coincido con quien fue presidente de la Real Academia Española, Don Fernando Lázaro Carreter, quien, con razón, decía en Bilbao, el año mil novecientos noventa y cuatro que:

No querría acabar sin aprovechar la presente oportunidad en que coincidimos representantes cualificados de las cuatro principales lenguas españolas, sin invitar a las Academias en cuyo nombre asistimos a la feliz conmemoración de la vasca, a que pongamos todo el peso de nuestras instituciones y los institutos científicos, todo su prestigio, todo su significado moral, al servicio de un ideal de pacificación de la áspera convivencia que hoy mantienen los idiomas nuestros en algunos lugares. Estoy persuadido de que si en los asuntos de política idiomática, las Academias tuvieran opinión y hasta decisión reconocida por quienes ostentan el poder, los problemas perderían sus aristas más hirientes, porque sabrían acercarlos a un solución de convivencia. Hagamos cuanto esté en nuestras manos para que ésta sea posible.

Esta visión es la que comparte Euskaltzaindia/Real Academia de la Lengua Vasca que tiene, a través de su Junta de Gobierno, un rumbo claro en este tema, rumbo que pasa por la leal colaboración institucional con las autoridades públicas, por el apoyo a los agentes culturales de cada uno de los territorios de la lengua vasca, por la ausencia de adscripciones a cualquier ideología política, por la búsqueda de la convivencia lingüística y de la paz social, y por el respeto a los valores de la democracia y los derechos humanos.

El representante del Institut d'Estudis Catalans en el acto del año mil novecientos noventa y cuatro, Don Joaquim Rafel, entonces secretario general del Institut d'Estudis Catalans, hablaba del catalán y del vasco en estos términos:

Este acceso súbito a unos espacios o a unos sectores sociales, los del uso público, que les habían sido negados durante largos años, da lugar, en las lenguas afectadas, a una serie de problemas que requieren soluciones a la vez rápidas y adecuadas; creo sinceramente que en la solución de estos problemas el papel de las Academias, entendido desde una mentalidad digamos moderna, no es nada despreciable, sino que, al contrario, es imprescindible, lo cual no quiere decir que sea exclusivo, ni mucho menos.

En un proceso ininterrumpido, la lengua vasca ha penetrado en esos espacios y sectores sociales, y, a medida en que lo hace, las exigencias para Euskaltzaindia/Real Academia de la Lengua Vasca son cada vez mayores en la formulación de una lengua apta para expresar las diversas necesidades de la vida social.

Hoy más que nunca es, como decía antes, deseable el plurilingüismo de la sociedad, y hoy más que nunca, es precisamente la labor de codificación de las Academias de la lengua la que posibilita, a través de unos principios básicos, que nuestras lenguas sean instrumentos de comunicación y

conocimiento, y no trazos fragmentados sin cohesión ni virtualidad alguna para la vida moderna.

A esas exigencias quiere responder nuestra academia, ligando las manifestaciones lingüísticas territoriales del euskera con la imprescindible lengua unificada, y proyectando la labor de la Academia en el conjunto de la sociedad.

Por eso mismo agradece Euskaltzaindia vuestra presencia aquí, en este acto académico, porque sabe que supone un aliento para continuar caminando juntos en la vida de nuestras lenguas, de nuestras culturas, que conviven desde hace siglos y que buscan un futuro todavía mejor.

Antes de terminar, un recuerdo para alguien que ya no está entre nosotros y a quien todos conocisteis. Me refiero a Henrike Knörr, nuestro académico de número y "embajador" de Euskaltzaindia en muchas ocasiones en que las academias hemos concurrido a diferentes actos. Estoy seguro de que hoy es un día también gozoso para él, al vernos reunidos en torno a nuestras lenguas y academias.

Creo firmemente que con las consideraciones anteriores lograremos algo que el narrador de la última novela de Bernardo Atxaga predica de uno de sus protagonistas, Richardson, cuando dice aquello de:

Bihotzak arrazoi eman zion
El corazón le dio la razón
O corazon deulle a razón
El cor li va donar la raó

He utilizado hasta la saciedad la palabra trabajo en mi intervención. Es hora también de hablar de sentimiento porque yo también deseo, al igual que el personaje de Atxaga, que nuestras lenguas, las lenguas que llevamos en nuestro corazón, sean las que nos den la razón de nuestra reflexión, de nuestro quehacer,

para lograr entre todos nosotros un entendimiento cada vez más fructífero y enriquecedor.

Mila esker

Muchas gracias

Moitas gracias

Moltes gracies

Andres Urrutia
Presidente de la Real Academia de la Lengua Vasca/
Euskaltzaindia